

Tres Grandes Sociólogos Judíos de Habla Alemana

Por GERHARD SCHMIDT

Colaboración especial para la *Revista Mexicana de Sociología*, vertida del inglés por Ángela Müller Montiel.

Moritz Lazarus

Si pasamos revista a la brillante galaxia de sociólogos judíos de lengua alemana ¹ al primero que hemos de considerar es a un hombre que nunca hubiera soñado encontrar sitio entre ellos: Moritz Lazarus, a quien en ocasiones se le considera como fundador de la psicología de las naciones. ²

Lazarus fue un polihistoriador que sintió la necesidad de combinar las especializaciones de las ciencias en una unidad. Trabajó en la filosofía de la religión, y se ocupó del concepto de “humanidad” en cuanto totalidad, y de la relación del individuo con esta totalidad. ³

En la misma forma en que Auguste Comte ⁴ se lanzó en busca de la “física social”, él se mostró deseoso de descubrir las leyes del espíritu de las naciones; ⁵ deseoso de “descubrir las leyes según las cuales trabaja la actividad intelectual interna o actividad ideal de una nación, y develar las fuentes, causas y primeros principios . . . del origen . . . desarrollo y . . . pérdida de las peculiaridades de una nación”. ⁶

Creía que las condiciones psicológicas y climáticas no eran suficientes

¹ En lo siguiente no se considera a hombres como Glumpowicz o Simmel, quienes se retiraron del judaísmo.

² 1824-1903. Profesor en la Universidad de Berna; después profesor en la Academia Militar de Berlín y, posteriormente, profesor honorario de la Universidad de Berlín.

³ Leicht, pp. 12, 19.

⁴ p. 27.

⁵ Begriff, p. 115.

⁶ *Ibid.*, p. 112.

para explicar el carácter de una nación⁷ y éste es un punto de partida bueno y meritorio.

La palabra “sociología” no existía cuando Lazarus enfocó estos problemas. Y, así, acuñó la expresión “psicología de las naciones” “La psicología de las naciones . . . tiene como tarea la de encontrar las leyes de acuerdo con las que se producen estos fenómenos concretos. Esto tiene que hacerse por vías científicas y en una forma científica.”⁸ Tiene que “encontrarse aquello, de la actividad interna, que es común a todos los individuos” y tiene “que examinar y asegurar la relación de la totalidad con el individuo”.⁹

Si hoy hablamos de una psicología de las naciones, queremos dar a entender con ello algo completamente distinto de aquello que da a entender Lazarus. Pensamos acerca de las peculiaridades psicológicas de las naciones en particular; deseamos conocer en qué respectos difieren entre sí, mientras que Lazarus estaba menos interesado en esta cuestión. Deseaba identificar las características específicas de *una* nación: “Aquellas actividades intelectuales diferentes, del individuo, que están de acuerdo y armonizan con las de todos los otros es la unidad intelectual de una nación, la mentalidad nacional.”¹⁰ Y lo que tienen en común es: el lenguaje, el derecho, la constitución, las artes, las artesanías, el cultivo de la ciencia.¹¹ Y se refiere, también, a una mitología común.¹² Ve lo que es común a todos los miembros de una nación. Quizás hubiera sido mejor hablar, por tanto, de una psicología de una nación, en vez de hablar de una psicología de las naciones.

Lazarus vio las naciones en el pueblo. Su siglo —el XIX— tuvo mentalidad nacional. No fue una época de cosmopolitismo. No sería justo argüir en su contra, retrospectivamente, diciendo que no podríamos seguirle en este respecto. Entroncamos aspectos intelectuales que son más comunes a miembros de dos naciones diferentes de la misma clase que a miembros de la misma nación que pertenezcan a diferentes clases. Dos científicos de dos naciones tienen más en común que un científico y un artesano de la misma nación. Sólo el marco del lenguaje de una nación es común; pero, la forma en que se habla —o sean, los dialectos mismos— prueba que en diferentes áreas de un país, el modo de pensar y el espíritu de los hombres

⁷ *Ibid.*, p. 114.

⁸ *Ibid.*, p. 118.

⁹ *Id.*, p. 119.

¹⁰ Einleitende Gedanken, p. 29.

¹¹ *Ibid.*, p. 30. Pensaba que dos individuos de dos naciones que, como individuos, sean de lo más semejante en cuanto a carácter e inteligencia, diferirán entre sí más que lo que podrían diferir en comparación con otros miembros de su raza.

¹² *Ibid.*, p. 44.

son enteramente diferentes . . . ¹³ Sólo muy pocos, dentro de una nación, participan en las artes y en las ciencias. A menudo, una sola nación se escinde en un amplio número de sectas de una religión, cuando no se da el caso de un pueblo que está formado por miembro de diferentes religiones.

Ésa puede ser la actividad de un periodo ulterior, pero, para su época, Lazarus abrió nuevas perspectivas. Proporcionó, en gran abundancia, hechos nuevos, y describió al hombre. Si la “investigación metódica de los hechos psicológicos básicos no es en sí avanzada” contribuyó mucho “por el sentimiento y la comprensión psicológicos”. ¹⁴ Su mérito duradero, perenne, consiste en haber abierto, junto con otros, el debate, en Alemania.

Franz Oppenheimer

Uno de los mayores sociólogos de nuestro tiempo es un hombre que se inició como médico —a semejanza de Quesnay— y que alcanzó la cúspide de su carrera como profesor titular de sociología de la Universidad de Francfort. Franz Oppenheimer, ¹⁵ estudioso de enormes conocimientos, tenía agudeza mental y valor personal, lo cual parece haber sido causa parcial de que no ganase el reconocimiento que merecía, en el atardecer de su vida.

Oppenheimer escribió una obra fundamental: su *Sistema de sociología* que cubre más de 4 500 páginas. En él discute casi todos los problemas sociológicos y cubre un buen número de otros aspectos. Para él, su obra es cosa del corazón. Como médico joven, vio que muchos de sus pacientes morían, y que hubiera podido haberlos salvado en mejores condiciones sociales. El problema de las causas de las malas condiciones económicas y la posibilidad de removerlas fueron dos aspectos enfrentados por él. En cuanto, por este camino, hubo de tocar los fundamentos del orden social existente, no siempre pudo encontrar aprobación entusiasta que, por otra parte, le habría sido concedida en caso de que se hubiera convertido en apóstol de dicho orden.

Para Oppenheimer, la sociología es la “ciencia del proceso social”. ¹⁶ En esta amplia definición coloca a la sociología prácticamente a la par con las ciencias sociales. Así la capacita para cubrir amplias zonas y para incluir en su sistema —al lado de las teorías del Estado— la historia de las teorías económicas y la historia de la economía misma.

¹³ Schmidt, *passim*.

¹⁴ *Jüdisches Lexicon*, p. 994.

¹⁵ 1864-1943. Era hijo de un sacerdote en la comunidad reformista de Berlín. Adquirió el derecho de dar conferencias en la Universidad de dicha ciudad y siguió enseñando después de haber emigrado a Kobe, Japón.

¹⁶ *System*, I, p. 68.

Pero, si con esa expansión de la terminología tal parece que sólo desea subyugar otros sectores, la lectura de su libro muestra que su síntesis saca a la luz nuevos puntos de vista. Si, por ejemplo, nos hemos acostumbrado a ver en las teorías económicas esfuerzos para explicar acontecimientos económicos —esfuerzos que serían objetivos y carecerían de presupuestos— Oppenheimer nos muestra cuál es la forma en que se construyeron varias teorías, cada cual por su parte, con base en tal o cual punto de vista propio de una clase, y muestra cuál es la forma en que se expresa la ideología de las diferentes clases.

Para él, la sociología es “la universalidad, *in fieri*, de las ciencias sociales”, “la mezcla de la economía teórica y la ciencia de la sociedad”¹⁷ y su tema es “el estudio de las metas, medios y causas de la actividad de la masa humana”.¹⁸

Si alguien quiere desarrollar un método, antes que nada tiene que inquirir acerca del motivo y de la acción y sólo después preguntarse por la causa y el efecto. Tenemos que estudiar el estímulo y la reacción.¹⁹

Es interesante ver que Oppenheimer sigue las ideas de Franz Eulenberg,²⁰ de acuerdo con las cuales, el individuo es sólo abstracción y no realidad. De acuerdo con Oppenheimer, el individuo difícilmente es algo al lado del grupo: ²¹ “La psique del hombre individual, nacido y educado en sociedad, tiene que dilucidarse como si tratara de una tabla que estuviera cubierta enteramente por el grupo, con su escritura”.²² Difícilmente podemos concordar con esta teoría, que se basa en Locke, porque niega toda individualidad humana, como lo hace Oppenheimer mismo al decir que, “si se ve en forma estricta”, hay “sólo un individuo en sentido absoluto, la vida, la cual se expande a través del espacio y del tiempo, que se desarrolla en formas innumerables, de plantas y animales”.²³ Quizás haya sido guiado en demasía por sus estudios biológicos.

Para él, “el hombre social está gobernado por dos intereses elementales: el propio interés —el interés del yo— que se concentra en la autoconservación, o el “interés del no-nosotros”, y el interés que es el “interés nuestro”, dirigido al mantenimiento de la sociedad... Estos dos intereses se devoran y penetran en el moldeamiento o conformación de la relación de

¹⁷ p. 133-4.

¹⁸ p. 82.

¹⁹ p. 191.

²⁰ p. 92.

²¹ p. 103.

²² p. 89.

²³ p. 443.

nosotros y de no-nosotros en la vida social, y constituyen la trama y la urdimbre de la sociedad histórica real”²⁴

Esta afirmación, dirigida contra la escuela clásica de economía y contra Max Stirner, es importante porque explica muchas acciones que son contrarias al interés del individuo; por ejemplo, la propia devoción para beneficio del grupo y también esa abundancia del conflicto de deberes que surgen de los intereses divergentes y de las necesidades del grupo y del individuo. La “relación de nosotros” es la más importante de las relaciones básicas para él.²⁵ Llega a la conclusión de que la justicia es el único principio del deber; ²⁶ niega cualquier deber del individuo en contra de él mismo. El concenso es, para él, el más importante de los términos de la sociología: el término-clave.²⁷

Para el individuo, uno de los motivos más importantes es el ideal de prestigio: “La verdadera necesidad por cuya satisfacción lucha el hombre, conectado socialmente, es la necesidad de alto respeto entre sus iguales.”²⁸ Con esta afirmación supera la primitiva satisfacción de necesidades acerca de la que han hablado los teóricos de la economía. Explica la tendencia de muchos hombres a gastar más de lo que correspondería a su potencialidad económica real. En otras palabras, explica breve y perfectamente, el *Homo non oeconomicus*.²⁹ Si asume una postura según la cual “la presión y el empuje del entorno fija la concepción, evaluación y acción del grupo por naturaleza de ley”³⁰ no se trata de charla trivial, como podría parecer a primera vista, pero arguye contra la idea de que la raza y la ideología determinen las acciones de los hombres.

Sus afirmaciones acerca del Estado —a las que dedica un volumen entero— son de interés especial. Sigue a Lorenz von Stein, a quien admira, y quien asumió el punto de vista de que “la historiografía está condenada a la debilidad mientras continúe viendo a ‘pueblos’ y ‘naciones’ como si viera unidades uniformes, no divididas por contrastes internos”, y quien opinaba, también, que: “La historia, por tanto, puede convertirse en ciencia sólo si hace que, finalmente, sea la lucha entre el Estado y la Sociedad la clave de la explicación.”³¹

Para Oppenheimer, “todo Estado . . . es de alguna importancia para la

²⁴ *Psychol. Wurzel*, p. 11.

²⁵ *System*, I, p. 349.

²⁶ *Ibid.*, p. 356.

²⁷ p. 454.

²⁸ p. 897.

²⁹ *System*, II, p. 652: “Casi siempre la cantidad de capital e ingreso decide el grado de aceptación en una comunidad.”

³⁰ *System*, I, p. 674.

³¹ p. 49.

historia del mundo y, particularmente, todos aquellos Estados de los que descienden directamente los nuestros o de los que han tomado importantes elementos de cultura . . . Estados de clase".³² Las guerras se han peleado regularmente en interés de la clase o grupo gobernante.³³ El "Estado" mismo "ha sido creado por la guerra o la sujeción; pone fin a la libertad original del hombre, provisionalmente, y prepara el campo del más cruel despotismo".³⁴

Su definición del Estado es la de que es un grupo enmarcador, articulado en clases; un grupo que tiene una institución para la protección de las fronteras, y un derecho, y medios de poder.³⁵ "La nacionalidad y el Estado, el derecho positivo y la economía superior de la sociedad . . . se crearon juntos en aquel momento en que, por primera vez, el vencedor perdonó al vencido, con objeto de 'manejarlo' constantemente".³⁶ "El Estado" es "de acuerdo con su propia naturaleza . . . una institución de explotación económica".³⁷ Tiene "el único propósito de imponerle al vencido contribuciones en beneficio del vencedor; contribuciones tan altas y permanentes como sea posible". Cita a Carl Bücher, de acuerdo con el que las diferencias de propiedad y de ingreso no son el resultado de la división del trabajo, sino su causa principal".⁴⁰ Sin embargo, no podemos, en forma alguna, concordar con él cuando dice⁴¹ que la idea de las tempranas diferencias de raza ha desaparecido en favor de las diferencias de clase. Y, dentro del marco de su Estado, la "religión" degenera en "medios de poder del señorío de clase, por el mal uso de la fuerza espiritual. La iglesia se convierte, a menudo, en el policía del despotismo más crudo, de la más terrible explotación económica y del reinado político de la sangre; de la hostilidad fanática en contra de la educación".⁴²

En el Estado podemos observar —y aquí sigue, obviamente, las ideas de Marx— que el interés del grupo se convierte en una "idea".⁴³

Respecto del Estado de hoy, adopta la opinión de que en lugar de la frase *cuius regio, eius religio* se ha puesto la frase —no menos ruïnosa—

³² p. 387.

³³ p. 854.

³⁴ p. 1110.

³⁵ *System*, II, p. 21.

³⁶ p. 2888.

³⁷ p. 297.

³⁸ p. 307.

³⁹ *Entstehung der Volkswirtschaft*, p. 333.

⁴⁰ *System*, II, p. 339.

⁴¹ *Ibid.*, p. 546.

⁴² *System*, I, p. 1110-1.

⁴³ *System*, II, p. 663.

de *cuius regio, eius lingua*.⁴⁴ Con ello es probable que no quiera dar a entender solamente la lengua en que habla el pueblo, sino también la confesión política de fe en el capitalismo, el fascismo o el comunismo. Habla de una psicología-del-gran-poder de los Estados, que siempre tiene una dirección ofensiva, y de una psicología de pequeño poder o de pequeña potencia, que se orienta hacia el neutralismo y el pacifismo.⁴⁵

Su aplicación de la actitud de clase a la economía política teórica es interesante. Considera a los mercantilistas como representantes del comercio ultramarino o con países remotos; a los fisiócratas, como representantes de la agricultura; a Smith como representante de la industria primaria que produce para el mercado interno.⁴⁶ Habla de dos escuelas directoras de la economía en el presente: la “burguesa”, particularmente de los teóricos de la utilidad marginal y las socialistas, en particular la escuela de Marx.⁴⁷ Se designa a sí mismo representante de los trabajadores agrícolas en cuanto se muestra favorable a una nueva distribución del suelo.⁴⁸

La actividad de Oppenheimer hacia los judíos es franca, sin ser arrogante. Los considera como “una antigua clase de señores, que habla muchas lenguas y está urbanizada”⁴⁹ y quienes “como toda clase de señores, nunca pueden ser arrojados a un total y perpetuo tráfago”.⁵⁰ Piensa que nosotros —los judíos— podríamos enorgullecernos de ser la única verdadera aristocracia de la historia, porque hemos tenido únicamente antepasados nobles. “Si uno solo de ellos hubiera sido cobarde o débil, ya no seríamos judíos.”⁵¹ Pero, en cuanto a los judíos se les ha negado elevado respeto, a pesar de sus grandes propiedades, se han visto forzados a entrar en los partidos liberales y socialistas.⁵² “Como ciudadanos, ven las cosas ‘desde arriba’; como parias de su sociedad, ‘desde abajo’ y, de este modo, social y psicológicamente parecen predestinados a producir la síntesis de las dos teorías de clase.”⁵³

La obra de Oppenheimer —basta con leer sus afirmaciones sobre la psicología de las masas o sobre la esclavitud— es buena. Es él un pensador crítico que conoce muy bien la literatura. Da oportunidad para que cada

⁴⁴ *Ibid.*, p. 129.

⁴⁵ *System*, I, p. 827-8.

⁴⁶ *System*, III, p. 162.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 190.

⁴⁸ p. 230.

⁴⁹ *System*, I, p. 700.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 701.

⁵¹ *Rassenprobleme*, p. 17.

⁵² *System*, II, p. 652.

⁵³ *System*, III, p. 161.

sociólogo exprese sus ideas en sus propias palabras, en cuanto reproduce numerosas citas; él mismo dice que su libro es una biblioteca sociológica completa, en una cápsula.⁵⁴ Quizás un acortamiento del texto y la transferencia del material original, al menos en parte, a las notas de pie de página, hubieran contribuido a que se diese un paso hacia un arreglo más lúcido del material. Pero, en lo que concierne al contenido, sus afirmaciones son de alta calidad. El lector que tenga de la sociología una idea más estrecha que la de Oppenheimer probablemente querría ver que algunas partes se hubieran excluido para imprimirse como una obra especial.

Otto Hinze, crítico calificado, nos da su impresión de Oppenheimer en un voluminoso artículo intitulado "Sociological and Historical Interpretation of the State", en el que dice: "Yo conozco sólo una obra con la que puede compararse ésta (la Sociología de Oppenheimer): *El capital*, por Karl Marx, de la que difiere, sin embargo, por su espíritu y su orientación. Pero, contiene el mismo método científico hondamente probatorio, que va acompañado por la comprensión visionaria de las grandes conexiones —que generalmente falta en la investigación sobriamente académica— del 'saber' y del 'predecir', de la enseñanza y de la adoctrinación, del espíritu y de la voluntad, excepto por el hecho de que Oppenheimer es más cálido, más humano, de que muestra mayor simpatía pues quizás sea menos grande todo esto en Marx . . . (Oppenheimer) el médico ansioso, cree en su arte, ama a la humanidad, y esperanzadamente trata de que —antes de que sea demasiado tarde— se restaure la salud que el cuerpo social ha perdido."⁵⁵ *Hebent sua fata libelli*. No todos los críticos le alaban tanto. Muchos, ciertamente con buenas razones, han examinado cuidadosa, minuciosamente, tesis por tesis, y a menudo han encontrado base para hacer una dura crítica. Éste es, más o menos, el destino de todos los sistemas. Quienquiera que escriba una obra completa no puede estar habilitado y presto para todo. Muchos problemas científicos imponen demandas que un solo individuo no puede satisfacer. Puede haber perfección en el arte, no en la ciencia.

Ludwig Stein

Más joven que Lazarus, con quien discutió su disertación,⁵⁶ y unos años mayor que Oppenheimer, fue el filósofo Ludwig von Stein. Experi-

⁵⁴ *System*, I, prefacio al segundo medio volumen, p. xi.

⁵⁵ p. 60.

⁵⁶ Dyroff, p. 157.

mentado en las cosas del mundo, inició su carrera como rabino, y fue durante muchos años profesor en Zürich y en Berna, y finalmente llegó a ser conocido más ampliamente como escritor político y como consejero, bajo el pseudónimo de “Diplomaticus”. Stein era el extremo diametralmente opuesto de Lazarus y Oppenheimer.⁵⁷

Es completamente cierto que él delinea el objeto de la sociología en la misma forma que Oppenheimer, cuando dice que tiene que investigar todas las formas de vida y de trabajo humano social.⁵⁸ Pero, difiere de él en que está más interesado en crear tal concepción del mundo que en trabajarla activamente. La diferencia básica entre Ludwig Stein y los dos sociólogos mencionados previamente es, sin embargo, que él no desea descubrir leyes, simplemente porque no cree en su existencia. “Somos incapaces de construir leyes sociales que aspiren a ser válidas universalmente.” “La sociología es sólo una ciencia descriptiva de hechos.”⁵⁹ Cree en ritmos que se repiten periódicamente⁶⁰ y proclama que “el método de la sociología tiene que ser comparativo e histórico”.⁶¹ “Una generación de sociólogos tendrá que trabajar no sólo para señorear en forma final el problema de cómo poder establecer sino también de cómo derivar sociológicamente y de cómo calcular, dinámicamente y por anticipado, los resultados de todas las relaciones sociales mútuas del individuo, la sociedad y el Estado.”⁶²

Estas afirmaciones referentes al carácter de las leyes en cuanto tales, son, ciertamente, interesantes. Usualmente creemos que de las dos clases básicas de leyes —las leyes de la naturaleza y las leyes humanas— las primeras son las más antiguas, porque parecen ser incambiables. Stein, sin embargo, considera “las leyes de la naturaleza como algo que no es sino copia ideal de las leyes humanas. A partir del orden de los hombres llegamos a concluir cuál es el orden de la naturaleza y, en esta forma —como si se tratara de un fenómeno de transmisión del pensamiento— las leyes humanas se vuelven, poco a poco, leyes de la naturaleza”.⁶³ “A partir de esta relación concreta de la ley entre los hombres, expandimos las leyes de la naturaleza, mediante una transferencia de términos.”⁶⁴ No podremos cerrar los ojos ante la corrección de esta explicación antropomórfica. Claro que ha quedado sin responder la pregunta acerca de por qué razón la

⁵⁷ 1859-1930: nacido en Hungría.

⁵⁸ *Einführung in die Soziologie*, p. 15.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 33.

⁶⁰ p. 37.

⁶¹ p. 44.

⁶² *Soziale Frage*, p. 544.

⁶³ *Einführung*, p. 153.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 154.

lógica del cerebro humano se refleja en la explicabilidad lógica de las leyes de la naturaleza o, en otras palabras, por qué la naturaleza piensa exactamente como pensamos nosotros. Debe admitirse que Stein, como la mayoría de los filósofos, no ha resuelto este problema.⁶⁵

De acuerdo con Stein, “la ruta de la cultura intelectual va de la especie al individuo, del espíritu común al espíritu individual, de la gran humanidad anónima al gran genio individual”.⁶⁶ Es fácil percibir lo opuesto de estas ideas con las de Oppenheimer; se trata de una charla de gigantes llegados de dos esferas diferentes del universo: uno, filósofo educado históricamente; el otro, el estudiante, educado en la biología, generalizador, de la ciencia natural.

Como el Estado es la forma más concreta de cristalización de la sociedad, Stein le concede interés especial, al mostrar su desarrollo histórico. Para él, el Estado de clase, no es un estado de clase que deba representar al menos los intereses de una parte de su pueblo. En su opinión “la sociedad está en contraste pleno y conocido con el Estado.”⁶⁷ El Estado es intolerante para la personalidad en muchos respectos, y tiene que ser intolerante de acuerdo con su naturaleza, en cuanto que él mismo generaliza y no individualiza como la sociedad”. “El Estado empuja a la muerte; la sociedad protege y libera la personalidad.”⁶⁸ Stein nos recuerda las palabras de Spinoza —que algunos Estados tomarán muy a pecho— en el sentido de que el Estado no sólo debe preocuparse acerca de las acciones, sino de las opiniones.⁶⁹

En su opinión, los dos polos opuestos de la vida humana son, justamente, la autoridad y la anarquía.⁷⁰ Si establece que la autoridad es educativa y meliorativa,⁷¹ debe considerarse que estas palabras fueron escritas en la revolución alemana de la postguerra en la que se dejaba oír con frecuencia el llamado al “hombre fuerte”. Cuando Alemania llegó a tener finalmente su “hombre fuerte”, el mundo vio, una vez más, cuán destructora puede ser la autoridad mal empleada. Stein se vio libre de ser testigo de esa dictadura. De otro modo, quizás hubiera cambiado: por la expresión “libertad de pensamiento” la palabra “autoridad”.

Sus afirmaciones sobre la religión no deben aceptarse sin reservas.

⁶⁵ Precisamente con juguetona facilidad, Stein se sobrepone al apriorismo de Kant sobre el término “tiempo” diciendo que se formó sobre la base del cambio constante del día y la noche, los movimientos anuales en torno al sol y la vuelta regular de la luna nueva (*ibid.*, p. 155). A partir de esta base, también resulta fácil desaprobar el apriorismo del término espacio.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 160.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 286.

⁶⁸ p. 288.

⁶⁹ p. 327.

⁷⁰ p. 388.

⁷¹ p. 390.

Cuando dice que todo lo debemos a las religiones en cuanto ellas amansaron y domesticaron a los hombres,⁷² podemos agregar que esto puede ser cierto de algunas religiones, pero no de todos los estadios de todas las religiones. Por el contrario, tenemos que concordar con Oppenheimer, pues las religiones están sujetas a cambios en la filosofía, justamente como cualquiera otra conducta social.

Stein, como Oppenheimer, concibe su tema en el más amplio de los sentidos. Como señor del lenguaje, a menudo próximo de la poesía, discute el origen del lenguaje.⁷³ Dice que sin la institución de la esclavitud, las profesiones liberales, la artes y las ciencias nunca hubieran podido desarrollarse,⁷⁴ que el capitalismo se basa en esa institución.⁷⁵ Nos hace prever que la tendencia moderna de traslado de la ciudad a los suburbios puede producir un retroceso de la inteligencia y del conocimiento, particularmente cuando dice que el habitante de un poblado es siempre listo, más activo y experimentado que el término medio de los habitantes del campo.

Stein no escribió un “sistema”; él se siente en casa en la filosofía, no en la ciencia de la naturaleza. Un filósofo sabe que los sistemas son “interpretados” en términos del mundo, que son sólo medios auxiliares por los que la abundancia de fenómenos puede ser captada bajo un punto de vista. El sistemático siempre corre el riesgo de forzar las cosas, de doblarlas o flexionarlas de acuerdo con las necesidades del sistema. A Stein le gusta enumerar las cosas de modo simple, tal y como las mismas se nos presentan, en cuanto sabe bien que el gran arte del maestro es el arte de la simplificación.

Lazarus, Oppenheimer y Stein no son los únicos sociólogos de gran estilo de quienes puede enorgullecerse el judaísmo en Alemania. Son sólo los representantes de la generación más vieja, excelentes en cuanto a universalidad de conocimiento. Les siguen otros hombres de reputación, como Emil Lederer, Karl Mannheim y Gottfried Solomon. Al lado de ellos, hay un nuevo grupo de estudiosos y guías de la nueva época de la historia judía que principió hace 16 años con la fundación de Israel, y quienes colocaron los problemas judíos en el centro de su trabajo. Entre los más destacados se encuentran Arthur Ruppin, Mark Wischnitzer y Felix Theilhaber.

⁷² *Die Soziale Frage*, p. 165.

⁷³ *Ibid.*, p. 122.

⁷⁴ *Einführung*, pp. 170-1.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 169.

BIBLIOGRAFÍA

- Comte, Auguste. *Cours der philosophie positive*. 1st vol., 2nd ed., Paris, 1852 (Borranini & Droz) (504 pp.).
- Dyroff, Adolf. *Ludwig Stein zum Gedächtnis*. Archiv für systematische Philosophie und Soziologie. Neue Folge. 34th vol. 3, Berlin, 1931 (Carl Heymann) (pp. 153-176).
- Hintze, Otto. "Soziologische und geschichtliche Staatsauffassung". *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft*. 86th vol., 1, 1929. (J. C. B. Mohr) (Paul Siebeck) (pp. 35-106).
- Jüdisches Lexicon*. Vol. 3. Berlin, 1929 (Jüdischer Verlag) Art. about Lazarus, p. 994.
- Lazarus, M. *Einleitende Gedanken über Völkerpsychologie als Einladung zu einer Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sprachwissenschaft*. vol. 1, 1860. Berlin (Ferd. Dümmler) (pp. 1-73).
- Lazarus, M. *Über den Begriff und die Möglichkeit einer Völkerpsychologie*. (Prutz' Deutsches Museum, 1st vol.) 1851. Leipzig (J. C. Hinrichs) (pp. 112-126).
- Leicht, Alfred. *Lazarus der Begründer der Völkerpsychologie*. 1904. Leipzig (Dürr) (111 pp.).
- Oppenheimer, Franz. *Die psychologische Wurzel von Sittlichkeit und Recht*. Jena, 1921. (Gustav Fischer) (Kieler Vorträge, 1), (15 pp.).
- Oppenheimer, Franz. *Rassenprobleme*. Berlin, 1930 (Philo Verlag G. m. b. H.) (22 pp.).
- Oppenheimer, Franz. *System der Soziologie*. Jean (Gustav Fischer). vol. 1:1922: xx & xii & 1149 p.; vol. 2:1926:x & 859 p.; vol. 3:1923/24:xxv & xiii & 1148 p.; vol. 4:1929, 1933, 1935: xvi & xvi & xvi & 1322 p.
- Schmidt, Gerhard. "A sociological theory of language." *Modern Language Journal*. vol. xxxi, 6, 1947 (pp. 351-358).
- Stein, Ludwig. *Einführung in die Soziologie*. München, 1921. (Rösl & Cie.) (454 pp.).
- Stein, Ludwig. *Die soziale Frage im Lichte der Philosophie*. Stuttgart (Ferdinand Enke) 1897 (xx & 791 pp.).